

INTRODUCCIÓN

*Francisco García Pascual*¹

La obra que el lector tiene en sus manos recoge las ponencias, las conferencias y las relatorías que se impartieron durante la celebración del *X Coloquio de Geografía Rural de España* que, organizado conjuntamente por el Departamento de Geografía y Sociología de la Facultad de Letras de la Universidad de Lleida y el Grupo de Trabajo en Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles, se celebró entre los días 25 al 29 de septiembre del año 2000 en la ciudad de Lleida. El título oficial del congreso fue el siguiente: "Los espacios rurales en el cambio de siglo: incertidumbres ante los procesos de globalización y desarrollo", y cabe señalar que las más de cien comunicaciones presentadas al mismo se recogieron en una obra editada por la Universidad de Lleida durante el año 2000 en formato de CD-room. Por ello, aprovechando la oportunidad de la publicación conjunta entre la Universidad de Lleida y el Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación de la presente obra, y teniendo en cuenta las necesidades editoriales y de ISBN, hemos pensado que es conveniente modificar el título del libro que en principio debía ser similar al del congreso de los geógrafos rurales del que se nutre, por este otro de "El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades".

¹ Coordinador de la Organización del X Coloquio de Geografía Rural de España, celebrado en Lleida en septiembre del año 2000. Profesor de geografía de la Universidad de Lleida y miembro del Grupo Interdisciplinar de Estudios sobre Desarrollo y Multiculturalidad (GIEDEM).

Este libro está estructurado en cuatro grandes apartados que recapitulan las ponencias presentadas en este Coloquio y sus respectivas relatorías, precedidos de la conferencia inaugural realizada por Jacqueline Bonnamour, geógrafa de la Universidad de la Sorbone I de París, bajo el sugestivo título de "El mundo rural ante el nuevo siglo: retos y desafíos". Como se puede comprobar fácilmente, esta intervención inicial de una de las geógrafas rurales más prestigiosas de la Europa Occidental ha servido de base para denominar el conjunto de la obra que estamos presentando con estas palabras. La profesora Bonnamour, después de destacar los caminos por los que han transitado los cambios acaecidos en el mundo rural europeo, con todos los claroscuros que necesariamente se han de evidenciar, ha puesto de manifiesto que la estrategia básica que debe vertebrar la modernización y el desarrollo de los espacios rurales es la de diversificar su base productiva, pero para ello "...iniciativa, profesionalismo e innovación continúan siendo las palabras clave de todos los éxitos en la diversificación de las actividades del nuevo mundo rural. Éstas deben poder superar la ineluctable competencia que surge entre ellas, a la vez que, en el momento de la mundialización, son capaces de integrarse en un mercado que va más allá de las fronteras". Es más, Bonnamour delimita con claridad el reto central de esos territorios rurales y que estriba en que "...las mutaciones sólo pueden surgir en un clima social favorable, acompañado de formaciones diversas y de aperturas sobre el exterior. Exigen una educación continua, curiosidad y respeto a la alteridad, ya que, mañana, el mundo rural no se podrá afirmar si no lo hace en la medida en que sus actores, herederos del patrimonio y recién llegados a un tiempo, se las ingenien para imaginar nuevos modelos de espacios rurales, diferentes de los patrones clásicos que exigían un umbral demográfico, la dispersión de los servicios, refiriéndose a niveles de vida bajos. De la misma manera que las relaciones circunscritas antaño al espacio de los alrededores se han desarrollado hasta una escala mundial, también la vida rural se debe abrir completamente a la modernidad".

La primera ponencia se ha articulado en torno al tema que hemos denominado como "Reflexiones en torno al modelo productivista de la agricultura y la ganadería", y fue conduci-

da por el geógrafo Nick Evans, profesor de la Universidad de Worcester. Para Evans "existe un amplio acuerdo entre los geógrafos agrícolas sobre el hecho de que un modelo «productivista» de explotación agropecuaria ha dominado la agricultura europea entre los 40 y los 80. Se instauró dicho modelo para incrementar la eficiencia en la producción de alimentos, recibiendo el pleno apoyo del estado a través de incentivos financieros y del patronazgo de las innovaciones tecnológicas. La meta estratégica era alcanzar niveles nacionales de autosuficiencia en los principales productos". Las crisis de sobreproducción a las que parece que ha llegado tal modelo en las últimas dos décadas, unidas a la propia crisis de la política agraria europea que las ha propiciado en el fondo, son factores que nos ayudan a entender el surgimiento tanto desde la esfera pública como desde el mundo académico de una especie de híbrido entre teoría interpretativa de la realidad y de objetivo de una determinada visión de la política agraria/rural que se ha denominado «postproductivismo». Son muy numerosas las obras que han tratado ampliamente este tema, e incluso se le ha querido conferir un carácter casi de ineluctabilidad a la sustitución del modelo agrario productivista por el postproductivista. Empero, Evans en esta ponencia defiende "...que se necesita una mayor reflexión crítica antes de adoptar el concepto de transición postproductivista. A nivel filosófico, surgen inmediatamente dudas sobre la prudencia de oponer dentro de una fórmula dualista productivismo y postproductivismo, especialmente en una época en que se está dando un movimiento de rechazo de la aplicación de semejantes patrones de pensamiento en la geografía humana (Massey, 1996; Gerber, 1997; Murdoch, 1997)". Así, para este autor "las recientes reestructuraciones agrarias demandan el traslado a un nuevo terreno conceptual sobre el cual reposan las condiciones de la agricultura contemporánea, al modo de un palimpsesto dentro de un contexto productivista perturbado. Es razonable esperar que este lienzo agrario reconfigurado se coloree con aproximaciones que incorporen una mayor sensibilidad cultural".

Las diversas comunicaciones presentadas a esta ponencia fueron agrupadas en torno a tres áreas temáticas. La primera, cuyo relator fue el geógrafo Leandro del Moral, profesor de

la Universidad de Sevilla, versó sobre "El papel del regadío en la modernización de la agricultura". La segunda, dirigida por el también geógrafo José Antonio Segrelles, profesor de la Universidad de Alicante, se denominó "La industrialización de las producciones ganaderas". Y, por último, la tercera área temática que condujo el geógrafo Eugenio Baraja, profesor de la Universidad de Valladolid, se centró en "Los límites de la intensificación de las producciones agrícolas". En total se presentaron en esta ponencia 16 trabajos.

El siguiente apartado en el que se estructura la presente obra, recoge la segunda ponencia del Coloquio, que estuvo dirigida por Josefina Gómez Mendoza, profesora de geografía de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la denominación de "Las «nuevas» funciones socioeconómicas y medioambientales de los espacios rurales". Para Gómez Mendoza, los últimos años están evidenciando que "...desde muy diversas instancias y perspectivas —especialmente desde las europeas— se reclama para los espacios rurales y para la agricultura, multifuncionalidad y diversificación de actividades tanto por interés ambiental como por viabilidad demográfica y económica. Sin duda, estas funciones múltiples y diversas suponen un cambio en relación con el modelo de producción intensiva y especializada que revolucionó las agriculturas europeas de mediados del siglo XX". Si bien, esta autora matiza que "...quizá son menos nuevas con respecto a unas agriculturas tradicionales, que eran relativamente poco agresivas con el medio físico y con los recursos naturales, que se desarrollaron en entornos seminaturales y que fueron las que modelaron la diversidad de los paisajes europeos". En este sentido, cree que es necesario "...subrayar que la intensificación, la concentración y la especialización de una agricultura y una ganadería dirigidas al sector agroalimentario, apoyadas en una PAC orientada, en su origen, de modo enteramente sectorial mediante precios elevados, han roto con el modelo natural y territorial, al asumir la dependencia de inputs externos, pasar del policultivo con ganadería al casi monocultivo en muchas regiones, y condenar a muchas tierras a la marginalidad económica y demográfica. Además el productivismo ha tenido efectos negativos de carácter ambiental: degradación del suelo, contaminación del agua, incremento de pesticidas y fertilizantes, descenso de la biodi-

versidad, etc.; y paisajístico: pérdida de riqueza, cambios de la trama parcelaria, desaparición o reducción del mosaico, mayor monotonía y pérdida de cromatismo a lo largo del año, cambios de textura, pérdida de patrimonio arquitectónico y de singularidad en los edificios, etc.". En contraposición a estos efectos negativos del modelo agrario productivista, Gómez Mendoza resalta que "...se impone recuperar multifuncionalidad y diversidad. Las nuevas funciones y servicios que se le encomiendan a los espacios rurales europeos entrañan una diversificación insoslayable de la economía rural, un punto de no retorno ante una agricultura que se «desagricoliza» y un desarrollo rural que ya no puede quedar vinculado al crecimiento productivo de la agricultura. Pero estas nuevas funciones requieren claridad, compromisos y responsabilidades compartidas, información, seguimiento y valoración".

Estas «nuevas» funciones socio-productivas de los espacios rurales emergen como una realidad poliédrica, con unos grados de heterogeneidad y pluralidad de comportamientos y dinámicas muy elevados. Por ello, pensamos en la conveniencia de recoger las distintas comunicaciones presentadas en cuatro áreas temáticas. La primera, bajo el título de "Impacto del turismo, de las actividades recreativas y del fenómeno residencial en las áreas rurales", tuvo como relator a Xosé Santos, profesor de la Universidad de Santiago de Compostela. La siguiente área temática abordó "El debate en torno a las agriculturas alternativas", y fue conducida por Xosé Antón Arnesto, investigador de la Universidad de Barcelona. La tercera se centró en el análisis de "El papel de la protección de los espacios naturales en el desarrollo de los espacios rurales", y estuvo a cargo del geógrafo Fermín Rodríguez, profesor de la Universidad de Oviedo. Y, finalmente, la cuarta y última área temática tuvo al frente a la geógrafa Gemma Cànoves, profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, y versó sobre "La mujer y la reestructuración del mundo rural". En conjunto, en esta segunda ponencia del Coloquio se presentaron un total de 47 comunicaciones, cifra que, sin ninguna duda, muestra palpablemente el interés que entre los geógrafos suscita el estudio de las alternativas socioeconómicas que pueden implementarse para auspiciar el desarrollo del mundo rural.

Junto con las dos ponencias que acabamos de enunciar, una dedicada a analizar el modelo productivista actualmente preponderante en el escenario agrario español y europeo, y la otra centrada en el estudio del papel que las nuevas funciones productivas están desempeñando en provocar lo que algunos autores han llegado a denominar como *resurgir de las áreas rurales*, parece lógico que abordemos cuál está siendo en estos últimos años la actuación de las instituciones y de las administraciones públicas tanto en materia estrictamente agropecuaria como en términos de promover el desarrollo rural. De esta ponencia se encargo la geógrafa Milagros Alario, profesora de la Universidad de Valladolid, contando aquella como título general el de las "Políticas de planificación y de desarrollo de los espacios rurales".

Alario pone de manifiesto que "hay que diferenciar, al menos, dos grandes etapas en lo que se refiere a modelos de políticas de intervención en el medio rural: una primera de predominio de las políticas básicamente agrarias, desde las reformas liberales del siglo XIX hasta el inicio del modelo postproductivista, con especial referencia al periodo de la gran transformación agraria española, desde los 50 a los 80. La segunda, que abarcando las décadas de los 80 y 90, aparece vinculada a nuestra pertenencia a la Unión Europea y a la aplicación de un marco normativo supranacional". En esta última etapa, después de la aprobación de la Agenda 2000 por parte de la Comisión Europea y su reciente entrada en vigor, parece que las políticas que implementan las administraciones públicas en los territorios y en las sociedades rurales están cambiando de signo, en buena medida ello es producto de que se está modificando la misma forma de entender lo rural por parte de la sociedad en su conjunto (que como bien sabemos es fundamentalmente urbana) y el valor (las funciones) que para la sociedad desempeñan esos mismos territorios rurales. De este modo, por lo menos desde el punto de vista de las declaraciones públicas de los responsables políticos y de los enunciados de la nueva Política Agraria de la Unión Europea, los objetivos finalistas de las políticas públicas en que actúan sobre lo rural ya no sólo se centran en políticas sectoriales —que fundamentalmente se dirigían a proteger el mercado agrario interno y a apoyar la renta de los agricultores—, sino

que, como resalta la profesora Alario "...la nueva PAC (Agenda 2000) ha introducido importantes cambios. Entre ellos la mayor novedad en los planteamientos de desarrollo rural actual es, sin duda, que, además de la continuidad del LEADER+, se arbitra un nuevo reglamento de desarrollo rural en el que se prioriza la diversificación de actividades y la protección del medio ambiente. Así, a pesar del reducido peso económico asignado a estas medidas y aunque todavía queda por ver cómo se desarrolla su aplicación práctica y su coordinación con las políticas de precios y mercados, no cabe duda que se ha dado un paso adelante en la concepción de un modelo de intervención en el medio rural de carácter más global que el existente hasta ahora, si bien no alcanza el grado de integración que sería deseable en una política de carácter territorial, en la que las medidas agrarias deberían estar incorporadas dentro de la política rural, con el peso económico y social que les corresponda en cada caso".

A su vez, esta ponencia se ha conformado en tres áreas temáticas. La primera de ellas, ha estado a cargo del geógrafo Javier Esparcia de la Universidad de Valencia, y ha versado sobre "Las políticas de desarrollo rural: evaluación de resultados y debate en torno a sus orientaciones futuras". La segunda, cuyo relator fue Jaume Font, profesor de geografía de la Universidad de Barcelona se tituló "La planificación y la ordenación territorial en las áreas rurales". Y, por último, el geógrafo Antoni Larrull de la Universidad de Lleida dirigió la postrera relatoría, dedicada a analizar "Las políticas medioambientales en los espacios rurales". En estas áreas temáticas se presentaron un total de 36 comunicaciones.

A diferencia de las ponencias precedentes —que son a su vez los grandes apartados que configuran este libro—, centradas en el análisis de las estructuras productivas agrarias, de las estrategias de desarrollo y de las políticas públicas implementadas en las áreas rurales, y que en general han tenido como escenario la realidad española y la europea occidental, la cuarta ponencia ha pivotado en torno al estudio de la realidad rural latinoamericana. No es, ciertamente, una novedad, puesto que ya en los Coloquios de Geografía Rural celebrados en Madrid en 1992, en Córdoba en 1994 y en Jaca en 1996 hubo una ponencia dedicada por completo a América Latina y sus espa-

cios rurales. Empero, nuestra apuesta, conjuntamente a la de dar cabida a las diversas aportaciones que estudian la realidad agropecuaria y rural de los países latinoamericanos —mediante la presentación de numerosas comunicaciones—, ha sido promover una reflexión en torno a los caminos por los cuales han transitado las diversas teorías del desarrollo del mundo rural en este contexto territorial. En este sentido, la organización de este Coloquio propuso la celebración de una cuarta ponencia bajo el título de "Los paradigmas del Desarrollo Rural en Latinoamérica", que estuvo a cargo de Cristóbal Kay, profesor del Desarrollo Rural del Institute of Social Studies de la Haya.

Kay, distingue cinco paradigmas de desarrollo rural que considera como principales: estructuralismo, modernización, dependencia, neoliberalismo y neoestructuralismo. Para este autor, "existe una cierta secuenciación de estos paradigmas, ya que el estructuralismo y el paradigma de la modernización tuvieron influencia sobre todo desde los cincuenta hasta mediados los sesenta, el paradigma de la dependencia durante el final de los sesenta y a lo largo de los setenta, el neoliberalismo durante los ochenta y noventa, y el neoestructuralismo a partir de esos mismos noventa". Kay llega a la conclusión de "...que el desarrollo rural no se puede analizar aisladamente y que se tiene que ubicar en la problemática más amplia del proceso de desarrollo en general, tanto a nivel nacional como internacional". Afirma que concede "...un puesto de honor a los paradigmas estructuralista y de la dependencia, ya que suponen las contribuciones más originales al tema que han surgido desde Latinoamérica. Los paradigmas modernizador y neoliberal han sido desarrollados principalmente en los países desarrollados (particularmente en los países anglosajones), incorporando pocas adaptaciones a la realidad de los países en vías de desarrollo, y pocas innovaciones generadas por pensadores de dichos países. Y, sin embargo, el paradigma actualmente dominante es el neoliberalismo, sobre todo por lo que respecta a las políticas de desarrollo". Sin embargo, este investigador de la realidad latinoamericana es consciente de que "...durante las últimas décadas, ha surgido una gran variedad de perspectivas sobre el desarrollo y el desarrollo rural. Se han generado contribuciones útiles desde distintos campos de estudio: relaciones de género, desarrollo desde la base (grassroots)

o desde abajo, desarrollo sostenible, formas de ganarse la vida en el ámbito rural (rural livelihoods), capital social, desarrollo alternativo, nuevos movimientos sociales y la nueva ruralidad, entre otros. Algunos de estos campos temáticos y sus perspectivas asociadas podrían muy bien desarrollarse hasta configurar paradigmas por derecho propio, y quizás algunos autores piensen que semejante proceso ya podría haber culminado en algún caso (...). No obstante, para evitar la fragmentación entre teoría y acción, es recomendable efectuar todos los esfuerzos posibles para enriquecer los paradigmas existentes y/o construir sistemáticamente un nuevo paradigma de desarrollo rural que sea capaz de superar las limitaciones de los marcos teóricos actuales. Mi opinión es que los paradigmas estructuralista y de la dependencia podrían hacer una contribución útil a este esfuerzo, especialmente porque muchas de sus proposiciones son hoy incluso más relevantes que cuando se formularon por primera vez (Kay y Gwynne, 2000). E, independientemente de nuestras posiciones, es necesario encontrar respuesta a los retos planteados por los nuevos movimientos sociales, como los movimientos indígenas de Ecuador y Bolivia, el movimiento MST de Brasil y el movimiento zapatista en México. Estos desafíos exigen pensamientos y políticas públicas nuevas que sean capaces de abordar los urgentes problemas que enfrentan los pobres del campo". Huelga recordar, a raíz de estas acertadas palabras de Cristóbal Kay, que cuando se habla de desarrollo en el mundo no urbano de América Latina, estamos focalizando nuestra atención sobre una realidad ciertamente dramática. En efecto, tengamos presente como ejemplo de ello, que según al CEPAL en el año 1999 el 63,7% de la población rural latinoamericana era considerada pobre y un 38,3% definida como indigente².

Junto a la intervención de Cristóbal Kay, esta cuarta ponencia recoge dos aportaciones centradas en sendos estudios de caso. En primer lugar, encontramos el texto de antropólogo Víctor Bretón, profesor de la Universidad de Lleida, con el título de "Desarrollo rural y demandas étnicas en América

² CEPAL (2001), Panorama Social de América Latina, 2000-2001, Santiago de Chile.

Latina. Reflexiones desde la experiencia de los Andes Ecuatorianos". Y, en segundo lugar, tenemos el texto del geógrafo Jorge U. Guerra, profesor de la Universidad de Maringa (Paraná, Brasil), cuyo título es "La modernización agraria brasileña y las entidades de «base» social".

Por otra parte, las 15 comunicaciones presentadas a esta ponencia fueron relatadas por Jorge U. Guerra, y aquí se presenta como una relatoría bajo el título de "La Modernización Agraria y el desarrollo rural en América latina".

En otro orden de cosas, justo es reconocer en este momento que estas ponencias, relatorías y conferencias que se recogen y nutren esta obra, forman parte, como ya hemos comentado, de los diversos actos que conformaron el X Coloquio de Geografía Rural de España, desarrollado en el mes de septiembre en la Universidad de Lleida. Este acto científico contó desde el inicio de su organización, con la colaboración del Departamento de Geografía y Sociología de la Universidad de Lleida, del Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Lleida, de la CIRIT de la Generalitat de Catalunya, del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, del Departament d'Agricultura, Ramaderia i Pesca de la Generalitat de Catalunya, del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, entre otras instituciones. Cabe, muy especialmente, agradecer el apoyo inestimable del Ayuntamiento de Lleida y de su alcalde el Sr. Antoni Siurana, que creyeron desde el principio en las posibilidades de un encuentro científico de esta envergadura. Es también obligado para mí, reconocer la arriesgada apuesta hecha por el Dr. Eugenio Urrastarazu (Presidente del Grupo de Trabajo en Geografía Rural) y por el Dr. Florencio Zoido (Presidente de la Asociación de Geógrafos Españoles), al invitar a la Universidad de Lleida a realizar este Coloquio. Asimismo, es menester agradecer a la Dra. Roser Majoral todos sus consejos y esfuerzos para que este Coloquio llegase a buen puerto.

En fin, este acto si fue un éxito es responsabilidad de las muchas personas que colaboraron, sufrieron y disfrutaron en la preparación del mismo y que velaron porque transcurriese por los caminos de la normalidad y de la corrección, de entre estos amigos quiero destacar a Josep Joan Mateu, Víctor Bretón, Albert Roca, Antoni Larrull, Monique Mendoza,

Damià Vericat y Deolinda Castro. Pero, sin ninguna duda, este Coloquio le debe muchísimo al quehacer callado, desinteresado y eficaz de mi esposa y compañera Alba Sisteró. Gracias a todos.